

fendido con habilidad la política del Papa en la dieta de Nuremberg de 1479. Ya entonces le estimulaba su ambición á pretender el cardenalato, y cuando en la primavera de 1480 estuvo en Roma por cuarta vez como enviado del Emperador, se creyó ya muy próximo al término de sus ambiciosos ensueños. Sixto IV, que era excesivamente fácil en prometer, parece haber dado algún pábulo á las esperanzas de Zamometric; y como á pesar de esto, el rojo capelo no viniera, comenzó Andrés, á quien los alemanes llamaban arzobispo de Carniola, á dispararse por muy ruda manera contra el Papa, sus nepotes y los abusos y escándalos que, según él, dominaban en Roma. Sixto IV se limitó por entonces á llamar al orden al imprudente diplomático; pero como este aviso no produjera efecto, movió el Papa al Emperador á revocar las credenciales diplomáticas de Andrés; y apenas se hubo conseguido esto Jerónimo Riario hizo prender al arzobispo y conducirlo al castillo de Sant-Ángelo, donde, por lo demás, se le trató con blandura. Por intercesión del cardenal veneciano Juan Michiel, fué Andrés á poco libertado de su prisión y pudo salir de Roma (1); pero Sixto IV tuvo muy pronto que arrepentirse de esta benignidad. Andrés Zamometric se alió con los enemigos del Papa, con Lorenzo de' Medici, Luis XI y en especial con el apasionado Ferrante, rey de Nápoles, y se dirigió á Basilea, donde se hizo pasar falsamente por enviado del Emperador, llevando su audacia hasta usar el título de cardenal de San Sixto; y á 25 de Marzo de 1482, se presentó durante los divinos oficios en la catedral de Basilea, y entre violentos ataques al Papa anunció la reunión en aquella ciudad de un concilio general.

Mientras en Basilea se computaban las ventajas materiales que el concilio acarrearía á la ciudad, procuró Andrés hallar en Suiza nuevos puntos de apoyo. Todavía en Abril se dirigió á

(1) Cf. Sigismondo de' Conti I, 157 y 410, donde está publicado el importante Breve de 10 de Sept. de 1481, en el cual Sixto IV cuenta el suceso al emperador. V. además Infessura 97 y Raph. Volaterranus 137; de los modernos otra vez la excelente narración de Schlecht el cual dice muy justamente sobre los móviles de Zamometric (54): «Como quiera que sea, juntóse á su quizá sería ingenua indignación por la vida de la corte romana, la personal exasperación de la esperanza defraudada (del capelo) y la idea, en verdad neciamente fundada, de que había de hacer fuerza á las resoluciones del Papa con discursos amenazadores y alborotos.» Cuando Zamometric fué puesto en libertad, hasta ahora no se ha averiguado. El 14 de Junio de 1481 se hallaba todavía en el castillo de Sant' Angelo, v. Priebatsch III, 68.

Berna donde logró muy pronto ganar poderosos favorecedores; pero el previsor Consejo entendió poco después la grande carga que echaban sobre sus hombros con entrar en los planes conciliares de aquel aventurero. A 4 de Mayo envió á Basilea un escrito, en el cual, avisando á la ciudad amiga, rehusaba en substancia toda pública participación en aquel peligroso lance. En Roma se disculpó Berna, de que por ignorancia se hubiera recibido con honra á un hombre que se ponía en pugna con el Papa y con la Iglesia (1).

También en Basilea, los insultos de Andrés contra el Papa habían excitado algunas tácitas objeciones, y hasta la sospecha de que le movía un odio privado; pero á pesar de todo, se dió seguridad á Zamometric cuando éste publicó formalmente el concilio. Hízose aquella publicación en forma de carta abierta á Sixto IV, á quien se prohibía todo ulterior ejercicio de su potestad papal, hasta tanto que se hubiera justificado delante del concilio, y esperado la resolución del mismo (2). Este documento, lleno de las más desmesuradas acusaciones é insultos, se imprimió como hoja suelta y se esparció en todas direcciones. Desde luego comenzaron á separarse los partidos. Varones fieles á la Iglesia, como el franciscano Glassberger, no ocultaron su indignación por el lenguaje blasfemo de aquel manifiesto de un hombre que había perdido el juicio. El obispo de Wurzburg prohibió la reimpression (3); pero en cambio, otros que tenían quejas contra Roma, prescindieron enteramente de que la Iglesia no iba á ganar nada, sino antes bien podía sufrir graves pérdidas, de llevarse á cabo el plan del concilio en la forma que Zamometric lo había entablado. Cegados por sus pasiones, se adhirieron á aquel hombre temerario. Así el obispo de Constanza, Otón de Sonnenberg (4), permitió de hecho que se publicara sin obstáculos el concilio en su extensa diócesis. Por medio de un folleto alemán impreso en Maguncia: «Es necesario que se tengan muchos y concurridos concilios», se hizo propaganda entre el pueblo en favor de la falsa doctrina de la superioridad del concilio universal sobre el Papa.

(1) Jahrb. f. schweiz. Gesch. IX, 13-14.

(2) Sobre las diversas redacciones de la convocatoria del concilio v. las bien fundadas investigaciones de Schlecht, Zamometric 78 s., 96-101, 36\* s.

(3) Glassberger 482, Schlecht, Zamometric 43\*-45\*.

(4) Sobre las relaciones del mismo con Sixto IV, v. Vochezer 858 s.

y se excitó á los príncipes seculares á que representaran su papel en el concilio contra el legítimo Pontífice (1).

Sixto IV conoció muy bien lo peligroso de la situación. El nombre del concilio, era, desde hacía mucho tiempo, el santo y seña de todos aquellos que estaban descontentos con Roma. Lorenzo de Medici y Luis XI, se habían servido frecuentemente de este medio de amenaza en sus contiendas con el Papa; los reyes de España, precisamente entonces, habían empleado el mismo medio de intimidación, con ocasión de una controversia acerca

(1) Falk en el *Katholik* 1895, II, 229 s., ha sido el primero que ha llamado la atención sobre este folleto de 24 hojas en cuarto, del que se conserva solamente un ejemplar en la *Biblioteca nacional de París*. El contenido del escrito es el siguiente: Es necesario robustecer la autoridad de los concilios y poner la misma sobre el Papa y los cardenales; porque éstos no se ocupan en la salvación de las almas de los fieles, sino piensan solamente en acrecentar sus riquezas y poder.—Los bienes no han sido dados á la Iglesia, para que el Papa disponga de ellos á su antojo; los papas se excedieron tanto, que vendían los cargos eclesiásticos, de modo que todo el oro y plata de la Cristianidad confluye á Roma.—Antes elegían los canónigos á su obispo, cuya elección confirmaba el arzobispo; ahora debe el confirmado hacerse confirmar en Roma, para el cual fin debe llevar al Papa y á los cardenales ricos presentes. Así el prelado de Colonia ha malgastado en esto 100 000 escudos y el Papa Martín IV, en el espacio de doce años, sacó de las iglesias de Francia 600 000 coronas y otro tanto, sin duda, de otras naciones.—Los cardenales toman las más pingües prebendas: uno de ellos tiene 700; palafreneros, cocineros, jardineros y perreros han recibido beneficios. Por eso, apenas se halla en tierras alemanas un doctor (in theol.), con beneficio conferido por el Papa.—El concilio está sobre el Papa y tiene derecho de castigar y reformar. Diez años después del concilio de Basilea, debe reunirse otro. Elogio del antipapa Félix. Debe restituirse al imperio su primitivo esplendor. Supremacía del concilio fundada en argumentos bíblicos y patrísticos. Los concilios pueden deponer á los papas, como á Dámaso, Formoso. Al fin se dice: All herren und fürsten der christenheit haben geschworen und yre eyde deme heyl. Concilio Basiliensi ja yren eyenen personen ader dorch yre boten ader procuratores und... das isz mit kontlichen... dasz das Concilium uffgeloset sy, so synt sye verpflichtet, by dem Concilio zu blibende und das Concilium vor eym bestendigh Concilium zu haldende, also lange als das Concilium weret und das sicher sye, dasz das Concilium uffgeloset und anderswo hingelegt sy. Auch nach der obgenannten zyt als sie sprechen, dasz das Concilium offgeloset wart zwey gantzer Jare, so haben Romisch König Albertus selig. gedechtnisse und alle korfürsten offenbarlich das Concilium gehalten und geschribben eyn ware bestendig Concilium uff den grossen dage, den sye halten zu Frankfort als sich dos fyndet yn warer handelinge, die da geschehen ist anno domini MCCCCXXXIX. Her umb so sollen sich die obgenannten fürsten an die obgenannte offlosunge und hynlegunge des Concilii nicht keren, sundern mogelichen by dem Concilio blyben. El escrito termina con un llamamiento á los príncipes seculares para que den comienzo al concilio (sínodo nacional), contra la silla apostólica. Los tipos del folleto impreso sin firma son, según Falk, los de Pedro Schöffler.

de proveer un obispado (1); si la idea del concilio penetraba ahora también en Alemania, y llegaba á juntarse una asamblea de la Iglesia, en Basilea, favorablemente situada para este efecto, se podían temer las peores consecuencias.

A la grandeza del peligro correspondieron las medidas defensivas adoptadas por Sixto IV. Ante todo procuró el Papa obtener que fuera reducido á prisión el promovedor de todo aquel negocio. Luego que recibió las amenazadoras noticias de Basilea, se dirigió con este fin al obispo de dicha ciudad, á su cabildo catedral y al Consejo (2). Otros breves (3) se expidieron á Constanza y Lucerna, al General de los dominicos, á los príncipes alemanes, y sobre todo, al emperador Federico III. A éste último se había ya dirigido el Papa, sumamente inquieto, á 4 de Mayo, excitándole, por medio de un mensajero particular, á que trabajara para que fuese reducido á prisión el temerario arzobispo (4). Federico III, que en otro tiempo había apoyado los planes de un concilio antipapal, no tuvo esta vez por prudente entrometerse en semejante aventura. Ya á 6 de Mayo de 1482, mandó desde Viena á Zamometic que desistiera de su empeño y se presentara sin demora en la Corte imperial; pero el agitador estaba tan lejos de pensar en someterse á este mandato, cuanto que miraba á su lado al Consejo de Basilea y los más de los profesores de la Universidad (5). Aumentada su osadía, con esto y con las noticias que recibía acerca de los grandes apuros políticos del anciano y enfermo Papa (6), no tuvo dificultad el levantisco arzobispo en cortar en pos de sí todos los puentes, haciéndose imposible la retirada. A 20 y 22 de Julio, publicó dos proclamas, «tan medianas como apasionadas», de las cuales la última debía hacer enteramente el efecto de un pasquín.

(1) Cf. adelante cap. XI.

(2) V. *Urkundenbuch v. Basel VIII*, 483 y *Schlecht* 83 s.

(3) Cf. *Schlecht* 87 s. donde se han publicado los respectivos documentos. Sobre la conducta del Dominicano Institoris contra Zamometic cf. Hansen, *Quellen* 383 s. *Wimpheling*, aunque pensaba en extremo desfavorablemente de la persona de Sixto IV, se declaró también resueltamente contra Zamometic; cf. *Knepper. J. Wimpheling (Erläuterungen u. Ergänzungen zu Janssens Gesch. d. deutsch. Volkes, herausg. von L. Pastor, Freiburg 1902) f. 34 s., 50, 193, 351.*

(4) \*Este Breve, hasta ahora que yo sepa ignorado, lo hallé en la *Biblioteca nacional de Florencia*. V. el texto en el apéndice n.º 131ª.

(5) *Schlecht* Zamometic 109 s., 118 s., 121 s.

(6) Cf. la excelente pintura de la situación peligrosa de Sixto IV en *Schlecht* 139 s.

Ya desde las primeras palabras de aquel execrable documento, se dirige á Sixto IV, enteramente olvidado de su dignidad, á pesar de que todavía pocos días antes le rogaba que asistiera á su concilio. «¡Oh, Francisco de Savona, hijo del diablo, que no entraste en tu dignidad por la puerta, sino por la ventana de la simonía! Tú eres de la casta de tu padre, el diablo, y la voluntad de tu padre es lo que deseas hacer» (1).

Estas injurias dirigidas al Jefe Supremo de la Iglesia, casi parecen expresión de una persona que delira; pero se comprende mejor todo este negocio, cuando se considera la circunstancia de que Andrés se había puesto en relación con los enemigos políticos del Papa en Italia. No escapó á los florentinos y á otros confederados suyos, la importancia que podría alcanzar el temerario levantamiento de Andrés Zamometic. «Un prelado irritado acerbamente, que proyectaba poner en movimiento contra el Papa todos los países del Norte, era, en ciertas circunstancias, un importante aliado, cualquiera que fuese el motivo porque pudiera obrar, y por muy grandes que fueran los peligros á que, con su proceder, expusiera á la Iglesia» (2). Esta última consideración no había de hacer impresión ninguna en Lorenzo de Medici, como quiera que éste tenía por más ventajoso que gobernaran tres ó cuatro papas, que no uno solo (3).

Las experiencias que había hecho el de Médici en su primera contienda con Sixto IV, le movieron, no obstante, á no exponerse esta vez directamente al peligro de la excomuni6n. Por esto deseaba entretanto apoyar á Andrés solamente en secreto y con toda cautela, y sólo cuando hubiese conseguido algún éxito; cuando el Papa estuviese atemorizado, querían los aliados adversarios del Pontífice adherirse también al concilio (4). Hasta más adelan-

(1) Hottinger 360 ss., 368 ss. Burckhardt 36.

(2) Burckhardt 49. Buser, Lorenzo 158, remite á la exhortaci6n á venir á Basilea, dirigida por Andrés á Lorenzo de' Medici, la cual comienza de esta suerte: «Spiritus Sanctus qui per totum terrarum orbem dispersos in unitatem fidei congregat, dignetur fovere ignem suum accensum in te, fidei et ecclesie Christi zelatore fidelissimo. Agimus nempe in gaudio magno gratias ei qui te nobiscum sollicitare hoc opus sanctum et necessarium accendit, ille etiam labores tuos si perseveraveris legitime eternis gaudiis compensabit. Age igitur pro Christo, pro fide et ecclesia illius et pro tota christianitate constanter et veni.» *Archivo público de Florencia*.

(3) V. arriba p. 272 y nota 2.

(4) Burckhardt loc. cit. Cf. también Buser, Beziehungen 228.

te, á 14 de Septiembre, no llegó á Basilea *Baccio Ugolini* (1), agente de Lorenzo, en compa $\tilde{n}$ ía de un delegado milanés.

Es menester leer las relaciones de Ugolini á su poderdante, para conocer los hostiles sentimientos de Lorenzo contra el Pontificado, y con esto se podrá también estimar, por qué Sixto IV había insistido por su parte tan enérgicamente, en que Lorenzo fuese alejado de Florencia. «Yo le ofrecí (á Andrés Zamometic), escribe Ugolini á 20 de Septiembre de 1482, en vuestro nombre (de Lorenzo) y en beneficio de esta empresa (el cisma), todo lo que supe y pude, alabándole y lisonjeándole como se acostumbra á hacer... Pero aquí lo principal es ser él fraile; ésta es la corona de todas sus cualidades; tiene un semblante intrépido, que inspira confianza, y representará su papel sin consentir que nadie se le atreva... Tampoco los ciudadanos (de Basilea) podían estar mejor impresionados... Por eso no han permitido que sus sacerdotes observaran el interdicto, y favorecen públicamente al arzobispo todo lo que pueden... Mas este hombre es enteramente á propósito para tomar venganza del Papa y del Conde (Jerónimo Riario), y esto es lo que basta.» Diez días después, volvía el mismo florentino á escribir á Lorenzo, con la misma confianza, diciéndole entre otras cosas. «Sobre esto pronuncié un largo discurso (ante los magistrados de Basilea) en favor del concilio, alabando á los Señores por tan honrosa empresa, y ensalzando la persona de Zamometic, al paso que describía de un modo despreciativo el gobierno de Sixto IV, é insistía en la necesidad de un concilio (2). Ellos oyeron todas estas cosas con agradecimiento... Por lo que se refiere al asunto del concilio, aseguro que están animados de buenos sentimientos respecto de la Santa Sede, y que, en cuanto dependa de su voluntad, desean (es á saber, los señores del Consejo de Basilea) cuidar de que la Iglesia, que ven ahora en gran peligro, ó por mejor decir, en ruinas, sea reformada en la fe de Cristo... Por lo demás, yo (Ugolini) he alcanzado tal dominio sobre el arzobispo (el futuro antipapa y «reformador»), que de ninguna cosa está más contento... y á cada hora levanta innumerables veces sus manos al cielo, dando gracias á Dios por haber-

(1) Sobre este discípulo de Marsilio Ficino cf. los datos bibliográficos en Luzio-Renier, I Filelfo 26.

(2) Precisamente entonces acababan de salir victoriosas las tropas coligadas del Papa y de Venecia.

me enviado á él. No preguntéis con qué fervor leen los doctores de la Universidad los escritos que yo he comunicado aquí en el Consejo. ¿Qué más podemos desear? El Papa es más aborrecido aquí que ahí» (1).

En tal situación de las cosas, no es de maravillar que Sixto IV se arrepintiera amargamente de todo el negocio en que le había enredado Jerónimo Riario. Al embajador de Venecia le dirigió los más acerbos reproches; observando, que si se hallara presente en Roma un embajador de Ferrante, ajustaría la paz con él. Al nepote por su parte le decía: «Tú has tenido poco entendimiento en fiarte de esos venecianos. Ellos te quebrarán la cerviz, y te harán perder á Imola y Forlì» (2). También en Roma se levantó una fuerte oposición contra Jerónimo Riario, que era quien tenía la culpa de aquella situación apurada, y apremiaban al Papa para que concluyera un tratado de paz; principalmente trabajaba

(1) Fabronius II, 227 ss. Sixto IV se mostró también muy enérgico contra el rebelde en el tiempo siguiente, enviando, uno después de otro, gran número de nuncios al Emperador y á Basilea (v. Burckhardt A. v. Krain 29 ss; en otro lugar completaré los datos sobre eso gracias á los \*Breves de Sixto IV que tengo á la vista [*Archivo secreto pontificio y Biblioteca nacional de Florencia*]). Así escribía yo el año 1889. Dejé entonces este intento, en atención al Prof. Schlecht, quien preparaba una monografía sobre A. Zamometic y la tentativa de concilio de 1482, basada en estudios muy amplios; dada luego á la imprenta esta insigne obra, queda hoy publicada su primera parte, á la que acompañará pronto la siguiente como esperamos.) Por consecuencia de la conducta del Papa, pero principalmente porque la situación de la Liga había variado totalmente, se tuvo al fin por bien dejar á merced de su suerte é infortunio el instrumento espiritual á quien se había tomado para fines temporales (Ranke III, 5.) Al principio, Basilea había rehusado la entrega, y hasta la prisión del arzobispo, por lo que había incurrido en entredicho, que sin embargo no guardaba. No cambió de sesgo este negocio hasta el mes de Octubre, en que el Emperador tomó abiertamente el partido de oponerse á Andrés. El 18 de Diciembre de 1482, el consejo de Basilea, hizo en fin poner preso á Andrés, pero se negó á entregarlo. En 14 de Diciembre de 1482, Sixto IV había lanzado una Bula de cruzada contra Basilea (v. Urkundenbuch v. Basel VIII, 502 ss), la cual vino por esta causa á grande aprieto. No estaba aún terminado este asunto, cuando murió Sixto IV y le sucedió Inocencio VIII; mas vino pronto á terminarlo el suicidio de Andrés, á quien se halló colgado en su cárcel el 13 de Noviembre de 1484. Para todos los particulares remito á Burckhardt 65 ss. 93 ss. Glassberger pinta vivamente en los Anal. Francisc. II, 483, el peligro de los manejos de Andrés. Se hará mención adelante en el cap. XI, de que en 1482, Fernando é Isabel de España amenazaron también con un concilio. Sobre la oposición abierta y oculta contra Roma en Alemania en tiempo de Sixto IV, v. Gebhardt 48 s. y Droysen II, 1, 328, 341.

(2) Así lo contó un Franciscano á Branda da Castiglione; v. Atti d. Romagna Ser. 3, XV, 146.

en este sentido el cardenal Juliano della Róvere. Pero cuando á 23 de Julio, se presentó en Roma el capitán general veneciano Roberto Malatesta, que hasta entonces había peleado contra Ferrara, el partido de la guerra volvió á obtener la preponderancia (1).

El júbilo que estalló en la entrada de Malatesta fué indescribible. «Este es el que ha de salvar á Israel», exclamaba el pueblo por las calles. A 24 de Julio fué Roberto recibido por el Papa en audiencia secreta, después de lo cual empezó desde luego á dar sus órdenes. El proveditore Pedro Diedo traía dinero por encargo de la República, para hacer alistamientos para el ejército pontificio; y en ocho días se reclutaron 1,000 jóvenes romanos armados. A 15 de Agosto llegaron también las tropas auxiliares venecianas, á las cuales bendijo el Papa desde una de las ventanas del Vaticano. Toda Roma estaba llena de bélico entusiasmo, y no era sólo exterior apariencia el que las banderas pontificias y venecianas ondearan por toda la Ciudad amigablemente entrelazadas (2).

El mismo día 15 de Agosto adelantó el ejército por la antigua vía Appia hasta Bovillae (3). Castell Gandolfo, Castell Savello y Albano se entregaron (4), y Alfonso, ante las fuerzas superiores enemigas, se retiró detrás de Velletri hacia la región de Nettuno y Astura, donde esperaba recibir por mar socorros de Nápoles.

Allí se extiende, á la ribera del mar, un terreno pantanoso cubierto de bosques, áspero desierto poblado de búfalos y jabalíes. «No hay en todo el distrito de Roma otra región de tan horrible aspereza, como la de aquellas desiertas marismas, que exhalan de sí una fiebre mortal; por donde el sitio ha venido á llamarse *Campo Morto*, y se ha seguido concediendo como asilo, aun á los asesinos, hasta la época de Pío IX. En medio de este pantanoso y enmarañado bosque, á igual distancia de Velletri y Nettuno, estaba un edificio fortificado, destinado á la cría de búfalos y vacas. Este lugar tomaba, de su iglesia, el nombre de San Pietro, al cual

(1) Reumont III 1, 176.

(2) Frantz 381-382. Schmarsow 194.

(3) Sigismondo de Conti I, 139.

(4) El 19 de Agosto de 1482, escribía Sixto IV al conde Jerónimo: \**Gratisimum nobis fuit quod scribit nob. tua de castello Gandolfo et de castello Sabello*; el Papa añade, que espera que todo irá bien. *Biblioteca nacional de Florencia*.